

63. *Jesus autem facebat. Et princeps sacerdotum ait illi: Adjuro te per Deum vivum, ut dicas nobis si tu es Christus Filius Dei.*

64. *Dicit illi Jesus: Tu dixisti. Verumtamen dico vobis, a modo videbitis Filium hominis sedentem à dextris virtutis Dei, et venientem in nubibus caeli.*

65. *Tunc princeps sacerdotum scidit vestimenta sua, dicens: Blasphemavit: quid adhuc egemus testibus? ecce nunc audistis blasphemiam:*

66. *Quid vobis videtur? At illi respondentes dixerunt: Reus est mortis.*

67. *Tunc expuerunt in faciem ejus, et colaphis eum ceciderunt, alii autem palmas in faciem ejus dederunt,*

68. *Dicentes: Prophetiza nobis, Christe, quis est qui te percussit?*

69. *Petrus verò sedebat foris in atrio: et accessit ad eum una ancilla, dicens: Et tu cum Jesu Galilæo eras.*

70. *At ille negavit coram omnibus, dicens: Nescio quid dicis.*

71. *Exeunte autem illo januam, vidit eum alia ancilla, et ait his, qui erant ibi: Et hic erat cum Jesu Nazareno.*

72. *El iterum negavit cum juramento: Quia non novi hominem.*

73. *Et post pusillum accesserunt qui sta-*

63. *Y Jesus callaba. Y el príncipe de los sacerdotes le dijo: Te conjuro por el Dios vivo, que nos digas, si tú eres el Cristo el Hijo de Dios.*

64. *Jesus le dice: Tú lo has dicho. Y aun os digo, que veréis desde aquí á poco al Hijo del hombre sentado á la derecha de la virtud de Dios, y venir en las nubes del cielo.*

65. *Entonces el príncipe de los sacerdotes rasgó sus vestiduras, y dijo: Ha blasfemado: ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? Hé aquí ahora acabais de oír la blasfemia:*

66. *¿Qué os parece? Y ellos respondiendo dijeron: Reo es de muerte.*

67. *Entonces le escupieron en la cara, y le maltrataron á puñadas, y otros le dieron bofetadas en el rostro,*

68. *Diciendo: Adivínanos, Cristo, ¿quién es el que te ha herido?*

69. *Pedro entre tanto estaba sentado fuera en el atrio; y se llegó á él una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesus el Galileo.*

70. *Mas él lo negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.*

71. *Y saliendo él á la puerta, le vió otra criada, y dijo á los que estaban allí: Este estaba también con Jesus Nazareno.*

72. *Y negó otra vez con juramento, diciendo: No conozco tal hombre.*

73. *Y de allí á un poco se acercaron los que*

¹ *Tú lo dijiste: Quiere decir, como lo explica S. MARCOS XIV, 62. Yo soy, el que tú dices. Pero ya que no me creéis, cuando os declaro que yo soy el Cristo, por el estado humilde y despreciable en que me veis; esto no obstante, os digo ciertamente que seréis algún día convencidos de esta verdad, cuando sentado en el trono de mi gloria y sobre las nubes del cielo, vendré á juzgar á todo el mundo. Les dice, que esto será bien pronto, porque mil años para Dios son como el día de ayer, que pasó. Aunque el Señor no había dado respuesta á otras preguntas impertinentes, v. 62, al oír estas palabras, responde sin balancear, como fiel observador de la ley de Dios, porque esta ordenaba á todo Israelita, declarar sinceramente la verdad, cuando fuese requerido por el magistrado de parte de Dios. Véase el Levit. v. 1. Aunque Caiphás fuese intruso, esto no obstante ocupaba el lugar del sumo sacerdote, y de primer magistrado de la nación.*

² *Los Judíos, como dice S. JERÓNIMO, acostumbraban rasgar sus vestiduras en señal de un gran dolor, y también para manifestar el horror que les causaba el oír una blasfemia. Y esto fué lo que hizo Caiphás, faltando en ello á lo que prohibía expresamente la ley de Moisés al sumo sacerdote, Levit. XXI, 10. Pero aunque con estas demostraciones exteriores dió á entender una grande indignación y pena; esto no obstante manifestó bien en las siguientes palabras el contento que recibía por haber sacado por último de la boca del Señor una confesión, por la cual según su opinión podía declarar que merecía la muerte.*

³ *Se vió entonces, como los sacerdotes del Dios vivo cubrieron de salivas aquel rostro adorable, que será algún día el terror de todo el universo: aquel rostro, que apareció á los Apóstoles tan brillante como el sol en el día de su transfiguración: se vió, como unos viles siervos y soldados descargaban bofetadas sobre el sagrado rostro del supremo Señor de los hombres y de los ángeles; se vió en fin, como todo lo que había mas grande y respetable en el ministerio de la Religión y en el gobierno del Estado, estaba confundido y mezclado con el pueblo mas bajo para conspirar á una, y animados del mismo furor tratar con los mas horribles desprecios á aquel que quien solo habían recibido beneficios. Y por cuanto el Salvador había declarado, que él era el Cristo, y por consiguiente aquel profeta por excelencia, que el Señor en otro tiempo había prometido levantar en medio de su pueblo, para que escuchasen su voz: Deuter. XVII, 15, 18, le insultaron por este doble motivo; y vendándole los ojos, á cada golpe que le daban, le decían: Cristo, adivínanos, quién es el que te ha herido?*

⁴ *Esta criada fué la que asistía á la puerta, y había introducido á Pedro; y viéndole á la lumbre, le preguntó como de paso, según consta de S. LUCAS: ¿Por ventura tú también eres de los discípulos de este hombre? Lo que despues confirmó y dijo, como parece de S. MATHÉO y S. MARCOS: Tú también estabas con Jesus el Galileo. Pedro negó primeramente, y dijo que no le conocía, y luego se salió del atrio, mas no de la casa.*

^a Supra XVI, 27. ¹ Thessal. IV, 15. Roman. XIV, 10. — ^b Isai. L, 6. Marc. XIV, 65. — ^c Luc. XXII, 55. Joann. XVIII, 17.

bant, et dixerunt Petro: Verè et tu ex illis es: nam et loquela tua manifestum te facit.

74. *Tunc cœpit detestari, et jurare quia non novisset hominem. Et continuò gallus cantavit.*

75. *Et recordatus est Petrus verbi Jesu, quod dixerat: Priùs quàm gallus cantet, ter me negabis. Et egressus foras, flevit amarè.*

estaban allí, y dijeron á Pedro: Seguramente tú también eres de ellos: porque aun tu habla te da bien á conocer.

74. *Entonces comenzó á hacer imprecaciones, y á jurar que no conocía á tal hombre. Y cantó luego el gallo.*

75. *Y Pedro se acordó de la palabra, que le había dicho Jesus: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y habiendo salido fuera, lloró amargamente.*

CAPÍTULO XXVII.

Arrepentimiento y desesperacion de Judas. El Señor es presentado á Pilato. El pueblo pide la libertad de Barrabás, y la muerte de Jesucristo. Pilato le condena contra el testimonio de su propia conciencia; y el pueblo toma sobre sí y sobre toda su posteridad la culpa de aquella sentencia. Despues de haber sido azotado el Señor y sentenciado á muerte, le toman los soldados, y le escarnecen en diversas maneras: le crucifican entre dos ladrones, y reparten sus ropas, y aun en la cruz le llenan de oprobios. En su muerte se obscurece el sol, resucitan los muertos, etc. Joseph de Arimathea le baja de la cruz, y le da honrosa sepultura.

1. *Mane autem factò, consilium inierunt omnes principes sacerdotum, et seniores populi adversus Jesum, ut eum morti traderent.*

2. *Et vinctum adduxerunt eum, et tradiderunt Pontio Pilato præsidi.*

3. *Tunc videns Judas, qui eum tradidit, quòd damnatus esset; pœnitentiã ductus, retulit triginta argenteos principibus sacerdotum, et senioribus,*

4. *Dicens: Peccavi, tradens sanguinem justum. At illi dixerunt: Quid ad nos? tu videris.*

1. *Y venida la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesus, para entregarle á la muerte.*

2. *Y lo llevaron atado, y lo entregaron al presidente Poncio Pilato.*

3. *Entonces Judas, que le había entregado, cuando vió que había sido condenado; movido de arrepentimiento, volvió las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos,*

4. *Diciendo: He pecado, entregando la sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa á nosotros? víéraslo tú.*

¹ *Otros de los que allí estaban, y uno de ellos pariente de Malco, conocieron, que Pedro era galileo; porque la lengua de esta provincia tenia muchas palabras propias del idioma samaritano y syriaco, las cuales eran disonantes al oído de los Jerosolimitanos. Esto mismo se experimenta en casi todas las provincias de un reino, en que aunque todos hablen un idioma comun, cada una tiene, ó pronunciacion diferente, ó idiotismos peculiares.*

² *S. Lucas dice cap. XXXIII, 61, que el Señor volvió la cara para mirar á Pedro. Esta mirada del Señor le atravesó el corazón, y le hizo conocer el abismo en que había caído. Por lo cual tocado de una particular gracia suya, salió fuera, y lloró su pecado amargamente. S. AGUSTIN.*

³ *MS. A Pilato el merino. Poncio Pilato no era proplamente sino un procurador de Judéa. Así llamaban los Romanos á los que estaban encargados de recoger las rentas del imperio. DIO CASSIUS, l. LIII. Tácito, Annal. l. XV. Los que eran enviados á provincias grandes gobernadas por un presidente, solamente tenían la superintendencia de las rentas; pero cuando las provincias eran pequeñas, ejercían también la autoridad de gobernadores, y de esta clase era Pilato. Los Romanos habían quitado á los Judíos la potestad de condenar á algun reo á pena capital: y por esta razon, aunque Caiphás declaró á Jesucristo reo de muerte, no dió contra él la sentencia, sino que lo remitió al gobernador de la provincia.*

⁴ *Judas, viendo que el furor de los Judíos despues de haberle declarado reo de muerte, no descansaría hasta verle crucificado, abrió los ojos para conocer y condenar su delito. Mas este arrepentimiento fué estéril é inútil, y así añadiendo otro nuevo y mayor pecado de desesperacion, se ahorcó. No consta si la infeliz muerte de este miserable fué antes ó despues de la muerte de Jesucristo. Es opinion comun, que el desdichado discípulo ató el lazo con que se ahorcó de un árbol; y aun el poeta Juvenco determina en particular la higuera: ficus de vertice. S. LEON. Suele el demonio, despues de haber cegado á muchos para que se precipiten en las mayores abominaciones y delitos, abrirles por último los ojos, para que considerando la atrocidad de sus maldades, y oprimidos de su peso, caigan en desesperacion, y por esta en el infierno.*

^a Marc. XV, 19. Luc. XXIII, 1. Joann. XVIII, 28.

5. Et projectis argenteis in templo, recessit, et abiens laqueo se suspendit.

6. Principes autem sacerdotum, acceptis argenteis, dixerunt: Non licet eos mittere in corbonam, quia pretium sanguinis est.

7. Consilio autem inito, emerunt ex illis agrum figuli, in sepulturam peregrinorum.

8. ^b Propter hoc vocatus est ager ille, Haceldama, hoc est, ager sanguinis, usque in hodiernum diem.

9. Tunc impletum est quod dictum est per Jeremiam prophetam, dicentem: Et acceperunt triginta argenteos pretium appetiati, quem appetiaverunt à filiis Israël:

10. Et dederunt eos in agrum figuli, sicut constituit mihi Dominus.

11. Jesus autem stetit ante præsidem: ^d et interrogavit eum præses, dicens: Tu es rex Judæorum? Dicit illi Jesus: Tu dicis.

12. Et cum accusaretur à principibus sacerdotum, et senioribus, nihil respondit.

13. Tunc dicit illi Pilatus: Non audis quanta adversum te dicunt testimonia?

14. Et non respondit ei ad ullum verbum, ita ut miraretur præses vehementer.

15. Per diem autem solemnem consueverat præses populo dimittere unum vinctum, quem voluissent.

5. Y arrojando las monedas de plata en el templo, se retiró, y fué, y se ahorcó con un lazo.

6. Y los príncipes de los sacerdotes tomando las monedas de plata, dijeron: No es lícito meterlas en el tesoro, porque es precio de sangre ¹.

7. Y habiendo deliberado sobre ello, compraron con ellas el campo de un alfarero ², para sepultura ³ de los extranjeros.

8. Por lo cual fué llamado aquel campo, Haceldama ⁴, esto es, campo de sangre, hasta el día de hoy.

9. Entonces se cumplió lo que fué dicho por Jeremías el profeta, que dijo: Y tomaron las treinta monedas de plata, precio del apreciado, al cual apreciaron de los hijos de Israel ⁵:

10. Y les dieron por el campo del alfarero, así como me lo ordenó el Señor.

11. Y Jesus fué presentado ante el presidente, y le preguntó el presidente, y dijo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Jesus le dice: Tú lo dices.

12. Y como le acusasen los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, nada respondió.

13. Entonces le dice Pilato: ¿No oyes cuantos testimonios dicen contra ti?

14. Y no le respondió á palabra alguna, de modo que se maravilló el presidente en gran manera.

15. Por el día solemne ⁷ acostumbraba el presidente entregar libre al pueblo un preso, el que querían.

¹ Corbona, ó como llama S. MARCOS VII, 3. Corban, es palabra hebrea, que significa ofrenda hecha á Dios, ó á su templo, del verbo *karab*, ó *kerib*, presentar, ofrecer: y así quiere decir *tesoro sagrado*. S. JERÓNIMO. Los príncipes de los sacerdotes, hipócritas como siempre, despues de haberse tragado un camello, hicieron escúpulo de pasar un mosquito; y así fundados en algunas tradiciones de sus antiguos, no quisieron poner de nuevo en el tesoro comun aquel dinero, que habia sido precio de la sangre de Jesucristo; sino que teniéndolo por profano, le aplicaron á beneficio de los pobres y peregrinos.

² Que pertenecía á un ollero, ó en donde hacía sus ollas y vasijas de tierra.

³ MS. *Para vimiterio*. De los que no pertenecian al pueblo de Dios, de los cuales los Judíos querían estar separados aun despues de la muerte.

⁴ La voz *haceldama* es syriaca, del hebreo *dan*, ó mas bien del chaldéo *dama*, sangre. Fué tan señalado este campo, que desde aquel tiempo no fué conocido por otro nombre, permitiéndolo así Dios, para que fuese una prueba y un monumento eterno de la injusticia de los Judíos.

⁵ Parte de esta profecía se halla en JEREMÍAS XXXII, 7, 8, 9, y parte en ZACHARÍAS XI, 12, 13. La compra del campo está en JEREMÍAS, y el precio de las treinta monedas se lee en ZACHARÍAS; y S. MATHÉO añade las últimas palabras del precio de los hijos de Israel. David Kimchi en el prefacio á Jeremías dice, que Jeremías antiguamente ocupaba el primer lugar en el libro de los profetas; y de aquí la mención, que de él hace S. MATHÉO XVI, 14, mas bien, que de los otros profetas, parece ser porque era el primero, cuyo nombre se leía en dicho libro. Y lo mismo debe entenderse aquí, esto es, que cita el libro de los profetas, nombrando á Jeremías. Á este modo dijo también el Salvador, LUC. XXIV, 44: *Se ha de cumplir todo lo que hay escrito acerca de mí en la ley, en los profetas, y en los Salmos*; esto es, en los libros de los Escritores Sagrados, en los cuales tenia el primer lugar el de los Salmos. S. AGUSTIN.

⁶ Puede también trasladarse: que pusieron en precio los hijos de Israel. El texto griego: *ἀπὸ οὐδὲν ἰσπαρῶν*, en donde se puede suplir *ἀπὸ οὐδὲν*, los Israelitas, los sumos sacerdotes, etc., dando por la vida de un verdadero Israelita el mismo precio, que se daba segun la ley, *Exod.* XXI, 32, por el rescate de la de un esclavo.

⁷ De la Pascua. Costumbre introducida por los Judíos, en memoria de haber sido librados por Dios de la esclavitud de Egipto, y que conservaron, segun se ve en este lugar, los Romanos señores de la provincia.

a Actor. I, 18. — b Actor. I, 19. — c Zachar. XI, 12. — d Marc. XV, 2. — e Luc. XXIII, 3. Joann. XVIII, 33.

16. Habebat autem tunc vinctum insignem, qui dicebatur Barabbas.

17. Congregatis ergo illis, dixit Pilatus: Quem vultis dimittam vobis? Barabbam, an Jesum, qui dicitur Christus?

18. Sciebat enim quod per invidiam tradidissent eum.

19. Sedente autem illo pro tribunali, misit ad eum uxor ejus, dicens: Nihil tibi, et justo illi. Multa enim passa sum hodie per visum propter eum.

20. Principes autem sacerdotum, et seniores persuaserunt populis ut peterent Barabbam, Jesum verò perderent.

21. Respondens autem præses, ait illis: Quem vultis vobis de duobus dimitti? At illi dixerunt: Barabbam.

22. Dicit illis Pilatus: Quid igitur faciam de Jesu, qui dicitur Christus?

23. Dicit omnes: Crucifigatur. Ait illis præses: Quid enim mali fecit? At illi magis clamabant, dicentes: Crucifigatur.

24. Videns autem Pilatus quia nihil proficeret, sed magis tumultus fieret; accepta aqua, lavit manus coram populo, dicens: Innocens ego sum à sanguine justorum hujus: vos videritis.

25. Et respondens universus populus, dixit: Sanguis ejus super nos, et super filios nostros.

¹ Causa verdaderamente asombro, que acostumbrando pedir los Judíos en esta fiesta solemne de Pascua la libertad y absolucion de un reo, fuese Pilato el que pidió por el Justo de los justos, y no pudo conseguir su libertad. S. CHRYSÓST. Pilato, que conocia la inocencia del Señor, y que deseaba sacarle de las manos de los Judíos, escogió expresamente á Barabbas para ponerle en comparacion del Salvador, no dudando, que el pueblo, á quien Jesus habia colmado de beneficios, le preferiria á un ladrón, asesino y sedicioso. Mas se engañó; porque el pueblo instigado por los príncipes de los sacerdotes, y por sus ancianos ó magistrados, pidió la libertad del facineroso, y condenó á ser crucificado al que era la misma inocencia. ¡Ó cuántas veces hacemos los cristianos el mismo cambio que hicieron los Judíos!

² El autor de la carta *ad Philip. n.* 4, atribuida á S. Ignacio obispo de Antiochia, y algunos otros autores han creído, que fué el demonio el que envió este sueño á la mujer de Pilato, con el fin de estorbar, cuanto le era posible, la muerte de Jesucristo. Porque comenzando á reconocer la divinidad del Señor, y á penetrar los misterios de su muerte, conocia muy bien los grandes efectos, que produciria á favor de los hombres. Pero todos los otros Padres han creído, que fué un sueño enviado por Dios, para justificar en el concepto del presidente á aquel, que los Judíos querían, que él mismo condenase.

³ MS. *Que nol tenia pro ninguno*.

⁴ Mandaba Dios en el *Deuteron.* XXI, 6, que cuando se encontrase el cuerpo de un hombre muerto, sin haberse descubierto el matador, se lavasen todos las manos en testimonio de su inocencia. Pilato, ó conformándose con esta práctica de los Judíos, ó porque esta costumbre fuese también comun á las otras naciones, creyó que con esta ceremonia exterior de lavarse las manos, podia condenar sin ningun remordimiento al que reconocia y publicaba inocente, solamente por satisfacer á los Judíos. Mas no es el agua, la que purifica el corazón; y el delito que se contrae por consentimiento injusto del alma, no se limpia con una exterior ablucion del cuerpo. S. LEÓN.

⁵ ¡Terrible imprecacion! Su funesto efecto ha sido, es, y será siempre bien visible. El estado á que fué reducida la nacion de los Judíos, llegando á ser el oprobio de todos los pueblos, ha sido el cumplimiento de esta maldición, que pronunciaron contra sí; y este mismo cumplimiento debia abrirles al presente los ojos, para que viesen una luz, que podia disipar las tinieblas de muerte, en que voluntaria y pertinazmente se hallan sepultados. Nuestro JUVENCO expresa al vivo esta horrible imprecacion:

Hoc magis inquam: Nos, nos cruor iste sequatur.

Et genus in nostrum scelus hoc et culpa redundet.

a Marc. X, 11. Luc. XXIII, 18. Joann. XVIII, 40. Actor. III, 14.

26. Tunc dimisit illis Barabbam : Jesum autem flagellatum tradidit eis ut crucifigeretur.

27. Tunc milites praesidia suscipientes Jesum in praetorium, congregaverunt ad eum universam cohortem :

28. Et exuentes eum, chlamydem coccineam circumdederunt ei,

29. Et plectentes coronam de spinis, posuerunt super caput ejus, et arundinem in dextera ejus. Et genu flexo ante eum, illudabant ei, dicentes : Ave rex Judaeorum.

30. Et expuentes in eum, acceperunt arundinem, et percutiebant caput ejus.

31. Et postquam illuserunt ei, exuerunt eum chlamyde, et induerunt eum vestimentis ejus, et duxerunt eum ut crucifigerent.

32. Exeuntes autem invenerunt hominem Cyrenaeum, nomine Simonem : hunc angariaverunt ut tolleret crucem ejus.

33. Et venerunt in locum, qui dicitur Golgotha, quod est Calvariae locus.

26. Entonces les soltó á Barrabás : y despues de haber hecho azotar á Jesus ¹, se lo entregó para que lo crucificasen.

27. Entonces los soldados del presidente tomando á Jesus para llevarle al pretorio ², hicieron formar al rededor de él toda la cohorte ³ :

28. Y desnudándole, le vistieron un manto de grana ⁴,

29. Y tejiendo una corona ⁵ de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, le escarnecian, diciendo : Dios te salve, rey de los Judios ⁶.

30. Y escupiéndole, tomaron una caña, y le herian en la cabeza.

31. Y despues que lo escarnecieron, le desnudaron del manto, y le vistieron sus ropas, y lo llevaron á crucificar.

32. Y al salir fuera, hallaron un hombre de Cyrene, por nombre Simón : á este obligaron á que cargase con la cruz de Jesus ⁷.

33. Y vinieron á un lugar, llamado Gólgota ⁸, esto es, lugar de la Calavera.

1 Los Romanos acostumbraban hacer azotar á los que condenaban á ser crucificados, antes de ponerlos en la cruz. S. JERÓNIMO. Pero por el Evangelio de S. JUAN XIX, se ve, que Pilato habia hecho azotar á Jesus con el designio de suavizar el corazon de sus enemigos, creyendo, que movidos de compasion, y satisfecho su furor, desistirian de pedir su muerte. Pero fué encender mas la sed, que tenian de verle crucificado. Y así, como perros rabiosos gritaban cada vez mas, hasta que vieron cumplidos sus deseos. S. MATHÉO no sigue aqui el orden preciso del tiempo en la narracion de todas estas circunstancias. S. AGUST.

2 El pretorio era la sala, en que el gobernador daba audiencia, y oia en justicia.

3 La cohorte; esto es, los soldados romanos, que la componian, y era de seiscientos veinte y cinco, cuando estaba completa.

4 Clamys, en latin paludamentum, significa propiamente un manto, que usaban los reyes, y tambien los generales del ejército.

5 La corona en su origen fué simbolo del sol. Los reyes se la apropiaron despues. Con esto parece que quisieron significar, que ellos eran para sus pueblos lo que el sol para el universo. Asimismo tomaron el cetro, emblema de la autoridad real, á ejemplo de los pastores, cuyo nombre igualmente se aplicaron; Homer. Iliad. lib. II, pues estos usan del cayado, para conducir y defender á sus ganados.

6 Como los Judios le habian acusado, de que habia querido usurpar el reino, los soldados le llenaron de ultrajes, tratándole como á rey de burlas, y con el mayor desprecio.

7 S. JUAN dice expresamente cap. XIX, 17, que Jesus salió cargado con la cruz. Debe entenderse de la casa del gobernador, y que la llevó por toda la ciudad hasta salir de ella. Pero allí agobiado de su peso, y sin aliento por la mucha sangre, que habia derramado, le faltaron las fuerzas para continuar llevándola hasta el lugar mismo del suplicio.

Sus enemigos, viéndole en aquel estado, temiendo que se les moriria antes de llegar, y que no tendrian la satisfaccion de verle crucificado, obligaron á cargar con la cruz de Jesucristo á un hombre, que encontraron al salir de la ciudad. Era este natural ú oriundo de la provincia de Cyrene en África, y se llamaba Simón. S. AGUSTIN cree, que Simón llevó solo la cruz desde este sitio, como el Señor la habia traido hasta allí desde la casa de Pilato. Otros creen, que solamente ayudó á Jesus á llevarla. El verbo latino angario viene del griego ἀγγαρεύειν, que es alquilar, ú obligar por fuerza á alguno para algun trabajo, ó servicio del público.

8 Gólgota : se llamaba así este monte vecino á Jerusalem, ó por su figura redonda á manera de cabeza, por la cual, aun en nuestros escritos y autores antiguos se llamaba cabezas las cimas de los montes, y los collados pequeños y redondos, y se deriva de una palabra syra, ó chaldéa, que los Hebréos corrompiéndola, pronunciaban gulgoeth, y significa cabeza, ó segun S. JERÓNIMO, por las muchas calaveras ó cráneos, que allí habia de los que eran ajusticiados, siendo aquel monte el lugar destinado para ello. Muchos Padres, como son ORIGENES, S. ATHANASIO, S. AMBROSIO, S. BASILIO, S. EPIPHANIO, S. JUAN CHRYSÓSTOMO y otros, apoyados en una antigua tradicion, sienten, que se llamó así por haberse encontrado en él la calavera de Adam, que fué enterrado allí por particular disposicion del Señor : y que el segundo Adam eligió para sufrir la muerte, y rescatar á todo el género humano, el lugar mismo en donde reposaba el primero, que habia sido el principio de la muerte de todos los hombres. Y

a Marc. xv, 16. Psalm. xxi, 17. — b Joann. xix, 2, 3. — c Marc. xv, 21. Luc. xxiii, 26. — d Marc. xv, 22. Luc. xxiii, 33.

34. Et dederunt ei vinum bibere cum felle mistum. Et cum gustasset, noluit bibere.

35. Postquam autem crucifixerunt eum, diviserunt vestimenta ejus, sortem mittentes : ut impleretur quod dictum est per prophetam dicentem : Diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem.

36. Et sedentes servabant eum.

37. Et imposuerunt super caput ejus causam ipsius scriptam : HIC EST JESUS REX JUDAEORUM.

38. Tunc crucifixi sunt cum eo duo latrones : unus à dextris, et unus à sinistris.

39. Praetereuntes autem blasphemabant eum moventes capita sua,

40. Et dicentes : Vah qui destruis templum Dei, et in triduo illud reaedificas : salva te metipsum : si Filius Dei es, descende de cruce.

41. Similiter et principes sacerdotum illudentes cum Scribis, et senioribus, dicebant :

42. Alios salvos fecit, seipsum non potest salvum facere : si rex Israël est, descendat nunc de cruce, et credimus ei :

43. Confidit in Deo : liberet nunc, si vult eum : dixit enim : Quia Filius Dei sum.

44. Idipsum autem et latrones, qui crucifixi erant cum eo, improperebant ei.

45. A sexta autem hora tenebrae factae sunt super universam terram usque ad horam nonam.

34. Y le dieron á beber vino ¹ mezclado con hiel. Y habiéndolo probado, no lo quiso beber.

35. Y despues que lo hubieron crucificado, repartieron sus vestiduras, echando suerte : para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dice : Se repartieron mis vestiduras, y sobre mi túnica echaron suerte ².

36. Y sentados le hacian la guardia

37. Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita : ESTE ES JESUS EL REY DE LOS JUDÍOS.

38. Entonces crucificaron dos ladrones con él : uno á la derecha, y otro á la izquierda ³.

39. Y los que pasaban le blasfemaban moviendo sus cabezas,

40. Y diciendo : Ha, tú el que destruyes el templo de Dios, y lo reedificas en tres dias, sálvate á tí mismo : si eres Hijo de Dios, descende de la cruz.

41. Asimismo insultándole tambien los principes de los sacerdotes con los Escribas, y ancianos ⁴, decian :

42. Á otros salvó, y á sí mismo no puede salvar : si es el rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y le creemos ⁵ :

43. Confió ⁶ en Dios : librelo ahora, si le ama : pues dijo ⁷ : Hijo soy de Dios.

44. Y los ladrones que estaban crucificados con él, le impropereaban ⁸.

45. Mas desde la hora de sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra ⁹ hasta la hora de nona

aunque S. JERÓNIMO desecha esta tradicion, nos debe bastar la autoridad de tantos y tan graves Padres, para no dejar de referirla.

1 S. MARCOS dice vinum myrrhatum, vino con mirra. Era costumbre dar á los que iban á sufrir el último suplicio, para confortarlos (á manera de lo que se practica hoy dia entre nosotros), vino generoso, que tal vez esto significa figuradamente el adjetivo myrrhatum, ó mezclado efectivamente con mirra, como usaban por regalo los antiguos. Y para guardar aquellos crueles verdugos esta costumbre con Jesucristo, pero con desprecio, y nuevo tormento, en vez de mirra lo mezclaron con hiel, como dice S. MATHÉO; lo que S. MARCOS llama myrrhatum, porque se dió en lugar de mirra. Véase BARONIO. El Griego le llama vinagre, como que con la hiel se corrompió, é hizo tan desabrido ó mas que él.

2 Los soldados dividieron en cuatro partes las ropas exteriores del Señor, y las sortearon entre sí; y del mismo modo sortearon la túnica, que era sin costura, tejida toda de arriba abajo. Circunstancia, que con particularidad habia profetizado el rey DAVID, Salm. xxi, 19, diciendo : Diviserunt sibi, etc. Partieronse, etc.

3 La conversion de uno de ellos fué el primer fruto de la preciosissima sangre del Salvador.

4 El Griego : xai pharisaios, y Phariseos. — 5 El Griego : xai piteothesen, y le creeremos.

6 El Griego : piteothesen, es pretérito perfecto : y por tanto lo es tambien sin duda el latino confidit, confió, ó ha confiado.

7 Puesto que se gloriaba de ser el Hijo de Dios.

8 S. MATHÉO usa aqui de una expresion figurada, poniendo el plural por el singular. Pues S. LUCAS dice expresamente, que fué uno solo, el que le empezó á zaherir; y en otro lugar escribe, que los soldados le presentaron vinagre, habiendo sido uno solo, como consta de los otros evangelistas. S. JUAN CHRYSÓSTOMO con algunos otros Padres creyó, que al principio le cargaron de injurias los dos ladrones; mas que el uno le adoró despues como á Dios, mientras que el otro le blasfemaba; y que esto lo permitió así el Señor para dar una muestra mas brillante de la eficacia de su gracia. La primera opinion, que es de S. AGUSTIN, es la que se sigue comunmente.

9 Estas tinieblas no fueron efecto de algun eclipse natural; porque este sucede en el novilunio ó conjuncion del sol y de la luna, y entonces era el plenilunio ú oposicion. Fuera de esto, el eclipse natural, aunque sea total

a Psalm. xxi, 19. Marc. xv, 24. Luc. xxiii, 34. Joann. xix, 23. — b Joann. ii, 19. — c Sep. ii, 13. — d Psalm. xxi, 9.

46. Et circa horam nonam clamavit Jesus voce magna, dicens: ^a ELI, ELI, LAMMA SABACTHANI? hoc est: Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?

47. Quidam autem illic stantes, et audientes, dicebant: Eliam vocat iste.

48. Et continuo currens unus ex eis accepit spongiam implevit aceto, et imposuit arundim, et dabat ei bibere.

49. Caeteri vero dicebant: Sine, videamus an veniat Elias liberans eum.

50. Jesus autem iterum clamans voce magna, emisit spiritum.

51. ^b Et ecce velum templi scissum est in duas partes a summo usque deorsum, et terra mota est, et petrae scissae sunt,

52. Et monumenta aperta sunt: et multa corpora sanctorum, qui dormierant, surrexerunt.

53. Et exeuntes de monumentis post resurrectionem ejus, venerunt in sanctam civitatem, et apparuerunt multis.

54. Centurio autem, et qui cum eo erant, custodientes Jesum, viso terræmotu, et his quae fiebant, timuerunt valde, dicentes: Verè Filius Dei erat iste.

ó central, no se extiende á toda la tierra, sino á una parte de ella; y estas tinieblas nos dice el Evangelio, que ocuparon toda la tierra por espacio de tres horas, que fué el tiempo que estuvo el Señor en la cruz, hasta que espiró. Este solo milagro, siendo tan grande por sí mismo, y habiendo sucedido en el tiempo en que se vió, debía bastar para convertir á todos los Judíos. S. CHRYSÓSTOMO.

1 Palabras tomadas del Salmo xxi, 1, y pronunciadas parte en hebreo, parte en syriaco. Este clamor, segun S. JUAN CHRYSÓSTOMO, manifiesta el poder supremo y absoluto que tenia el Señor de dejar su vida, ó de volverla á tomar cuando quisiera; porque no parece natural, que un hombre acabado con tanto padecer, y despues de haber derramado tanta sangre, pudiese clamar con tan grande esfuerzo algunos momentos antes de espirar. Se debe tener presente, lo que dejamos advertido en la nota al v. 39 del cap. xxvi, para no extrañar esta que parece queja del abandono, en que le habia dejado su Padre Eterno; pero que manifestaba el estado espantoso, á que le habia reducido la malicia de los hombres, el horror que Dios mostraba al pecado cometido contra su divina Majestad, y que solamente un hombre Dios podia expiar por el mérito infinito de su muerte; y últimamente su amor inefable á los mismos hombres, puesto que abandonó de esta suerte á su propio Hijo para salvarnos por su muerte. S. LEON.

2 Es probable, y S. JERÓNIMO lo dice expresamente, que estos fueron los soldados romanos, los cuales no entendiendo la lengua hebréa, ni lo que significaban las palabras *Eli, Eli*, se persuadieron que llamaba en su socorro al profeta Elias.

3 El verbo *emitto*, y lo mismo el original griego *ἀφίημι* significa accion voluntaria, para que se vea siempre cumplida la profecia de ISAÍAS LIII, 7.

4 ORIGENES y S. JERÓNIMO creyeron, que este fué el velo exterior que cubria aquella parte del templo, adonde solo entraban los sacerdotes; pero otros Padres entienden esto del velo interior, que cubria inmediatamente el santuario. Fuese cualquiera de los dos, se representaba por esto, que por la muerte del Salvador se rasgaba el velo de la antigua alianza, se nos descubrian todos los misterios, cumplidas ya todas las figuras, y que quedaba abierto el camino para entrar en el santuario de la divinidad por el conocimiento de las *mae gradus* verdades, y por la posesion del mismo Dios. S. CHRYSÓSTOMO. S. THOMÁS. — 5 Movióse la tierra, ó hubo terremoto y temblor de tierra.

6 Aunque parece por la manera con que habla el evangelista, que los sepulcros se abrieron en el momento mismo en que espiró el Salvador; esto no obstante, parece cierto que los muertos no resucitaron sino despues de la resurreccion del Señor, pues se nota que no fueron vistos de muchos hasta este tiempo. Estos muertos, habiendo salido de los sepulcros, que estaban fuera de la ciudad, vinieron á Jerusalém, y permitió Dios que fuesen vistos de muchas personas, para que este milagro teniendo muchos testigos entre los mismos Judíos, sirviese de prueba para la resurreccion de Jesucristo. Algunos creen, que no resucitaron sino por algun tiempo, y que murieron de nuevo. Y S. AGUSTIN parece haber encontrado grandes dificultades en admitir la opinion contraria; pero S. HILARIO, S. EPIPHANIO, S. THOMÁS, y otros autores antiguos y modernos no pueden inclinarse á creer, que Jesucristo haya resucitado á estos santos para hacerlos volver al sepulcro; y han considerado su resurreccion como el principio de su vida inmortal y bienaventurada.

^a Psalm. xxi, 1. — ^b II Paralip. III, 14.

46. Y cerca de la hora de nona clamó Jesus con grande voz, diciendo: ELI, ELI, LAMMA SABACTHANI? esto es: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

47. Algunos pues de los que allí estaban, cuando esto oyeron, decian: Á Elias llama este?

48. Y luego corriendo uno de ellos, toma una esponja, y la empapó en vinagre, y la puso sobre una caña, y le daba á beber.

49. Y los otros decian: Dejád, veamos si viene Elias á librarlo.

50. Mas Jesus clamando segunda vez con grande voz, entregó ^c el espíritu.

51. Y hé aquí se rasgó el velo ^d del templo en dos partes de alto á bajo, y tembló la tierra ^e, y se hendieron las piedras,

52. Y se abrieron los sepulcros: y muchos cuerpos de santos, que habian muerto, resucitaron.

53. Y saliendo de los sepulcros despues de la resurreccion de él, vinieron á la santa ciudad, y aparecieron á muchos ^f.

54. Mas el Centurion, y los que con él estaban guardando á Jesus, visto el terremoto, y las cosas que pasaban, tuvieron grande miedo, y decian: Verdaderamente Hijo de Dios era este.

55. Erant autem ibi mulieres multae à longè, quae secutae erant Jesum à Galilaea, ministrantes ei:

56. Inter quas erat Maria Magdalene, et Maria Jacobi et Joseph mater, et mater filiorum Zebedaei.

57. ^a Cum autem serò factum esset, venit quidam homo dives ab Arimathaea, nomine Joseph, qui et ipse discipulus erat Jesu.

58. Hic accessit ad Pilatum, et petit corpus Jesu. Tunc Pilatus jussit reddi corpus.

59. Et accepto corpore, Joseph involvit illud in sindone munda.

60. Et posuit illud in monumento suo novo, quod exciderat in petra. Et advolvit saxum magnum ad ostium monumenti, et abiit.

61. Erant autem ibi Maria Magdalene, et altera Maria, sedentes contra sepulchrum.

62. Altera autem die, quae est post Parasceven, convenerunt principes sacerdotum, et Pharisei ad Pilatum,

63. Dicentes: Domine, recordati sumus, quia seductor ille dixit adhuc vivens: Post tres dies resurgam.

64. Jube ergò custodiri sepulchrum usque in diem tertium: ne fortè veniant discipuli ejus, et furentur eum, et dicant plebi: Surrexit à mortuis: et erit novissimus error pejor priore.

65. At illis Pilatus: Habetis custodiam, ite, custodite sicut scitis.

1 El Griego, *θεωροῦσαι*, mirando. — 2 MS. *E que pensauan del.*

3 Esto es, pasada ya la hora en que el Señor espiró. Jesucristo murió á la hora de nona, ó tres horas despues de mediodia, cuando comenzaban las primeras visperas, que duraban hasta ponerse el sol, en que daban principio las segundas, que continuaban hasta la noche. Esta distincion se observa en S. MATHÉO XIV, 15, en donde se habla de las primeras; y despues en el v. 25, que se debe entender de las segundas. Arimathéa era un pueblo que distaba de Jerusalém cinco ó seis leguas á la parte del Norte.

4 Los Judíos lavaban los cadáveres, y cuando eran de personas ricas y de cualidad, los embalsamaban, no quitándoles las entrañas, como hacian los Egipcios, y se practicó despues en Occidente; sino empapándolas de un licor espeso de mirra, aloes, y otras drogas aromáticas; despues los vendaban desde la cabeza hasta los piés con vendas anchas de lienzo, empapadas tambien en el mismo licor. Y envolviéndolos despues con una sábana nueva y muy blanca, los recostaban de esta muerte en el sepulcro sobre pequeños lechos. La cabeza y el rostro los cubrian con un lienzo, que llamaban sudario. Y así parece que fué enterrado el Señor. Véase *Calmet, Desert.* sobre los funerales y sepulturas de los Hebréos.

5 Esto lo dispuso así el Señor, para que los Judíos no pudiesen calumniar ni decir, que era otro el que habia resucitado. Al mismo tiempo debe reflexionar el cristiano con la mayor atencion, cuanta es la pureza de corazon que se requiere para llegar á recibir en su pecho el adorable cuerpo del Señor, que no quiso ser depositado despues de muerto en lugar, en donde hubiese habitado la corrupcion.

6 Este dia de la *Parasceve*, ó preparacion era segun S. LUCAS XXIII, 54, el que precedia al sábado; esto es, el viernes en que murió Jesucristo. Se llamaba dia de preparacion, porque en él se preparaba todo lo que era necesario para el mismo sábado; por quanto este era dia de descanso y del Señor, y no se podia trabajar en él. Y así fué la mañana del mismo sábado, cuando acudieron á Pilato los principes de los sacerdotes y los Phariseos.

7 El Griego, *εγείρωμαι*, resucito. — 8 El Griego, *νυκτός*, de noche.

9 Llaman error ó engaño, la opinion que se tenia de que Jesus fuese el Cristo, ó Hijo de Dios. Y así dicen, que este segundo engaño seria peor que el primero; puesto que por este medio se haria mas creible aquella opinion, y tomaria nuevo y mayor cuerpo.

10 Tenian los Judíos una compañía de soldados para la guarda del templo: y Dios permitió, segun la reflexion

^a Marc. xv, 42. Luc. xxiii, 50. Joann. xix, 38.

19. • Eunt ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti:

20. Docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis. Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi.

19. Id pues, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo ¹:

20. Enseñándolas á observar todas las cosas que os he mandado ². Y mirad que yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion del siglo ³.

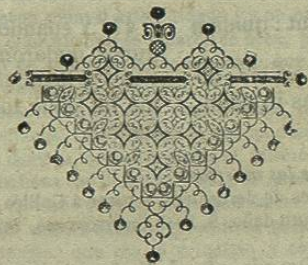
¹ Estas palabras, dice S. AGUSTIN *de Bapt. lib. vi, cap. xxv, n. 47*, son evangélicas, y sin ellas no se puede conferir el Bautismo.

² Despues de la instruccion en las cosas de la fe, manda el Señor á sus Apóstoles que enseñen á todos las reglas de las costumbres; porque la vida de un hombre, que está bautizado, debe formarse sobre las reglas que Jesucristo ordenó á sus discipulos en su Evangelio, y no sobre alguna solamente, sino sobre todas. *Porque el que quebranta uno de los preceptos, se hace reo, como si los hubiera quebrantado todos. JACOB. II, 10.* Y así no basta tener la fe, ni haber recibido el Bautismo, sino que es necesario observar exactamente todo lo que el Hijo de Dios nos ha ordenado por la boca de los Apóstoles, que fueron los ministros de su palabra, y los intérpretes de su voluntad.

S. JERÓNIMO.

³ El Griego: *ἀμὴν, amen.* Sobre la firmeza é inmovilidad de esta palabra descansa la Iglesia, y está asegurada, que ni las potestades del infierno, ni todas las de la tierra podrán prevalecer jamás contra la verdad de su creencia.

a Marc. xvi, 15.



ADVERTENCIA

SOBRE

EL EVANGELIO DE SAN MÁRCOS.

No se sabe positivamente quien fué la persona de este santo Evangelista. Lo que parece mas bien fundado es, que de ninguna manera se debe confundir con aquel Márcos, primo de S. Bernabé, de quien se habla en varios lugares de los Hechos de los Apóstoles; y es muy probable, que sea él mismo, á quien S. Pedro llama hijo suyo ¹, sin duda por haberle convertido á la fe, y llevado en su compañía como intérprete y discípulo. Acompañó á Roma á su santo maestro el año cuarenta y cuatro de Jesucristo; y allí fué en donde escribió su Evangelio á instancias de los fieles, que habian oido predicar á S. Pedro. Condescendió con sus ruegos por un movimiento interior del Espíritu Santo; y el Principe de los Apóstoles, viendo, que lo que habia escrito este amado discípulo é hijo suyo, era en todo conforme á lo que él predicaba y habia visto por sus propios ojos, lo aprobó, y mandó que se leyese en las iglesias, como escritura auténtica ². El sentimiento de los antiguos es, que aunque S. Márcos fué judío de nacion ³, y aun de la familia sacerdotal de Aarón; esto no obstante escribió en griego su Evangelio, por ser entonces esta lengua la que se hablaba comunmente ⁴. Despues de haberlo escrito, pasó á predicarlo, y llevarlo á Egipto por orden de S. Pedro. Pretenden los Venecianos poseer el original, escrito en griego de la propia mano de S. Márcos; y aunque se dice, que están enteramente gastados y consumidos todos sus caracteres, se guarda con el mayor escrupulo, y tan bien sellado en el archivo de la principal de sus iglesias, que apenas se deja ver á persona alguna. El padre Montfaucon, que vió aquel manuscrito de Venecia, cuenta muchas particularidades, que se pueden leer en su Diario ⁵. La version latina, que tenemos, es muy antigua.

¹ I Petr. v, 13.

² Hieronym. Catal. Scriptor. Ecclesiasticor.

³ Beda in Marc. tom. iv, pag. 92.

⁴ August. de consens. Evang. lib. 2, cap. 2, núm. 4 Evang. nov. edit. tom. 1.

⁵ Montfaucon. Diar. Ital. cap. iv, pag. 55.